

27-07-2008

Moustaki se impone a la naturaleza

- El trovador grecofrancés ahuyentó la tormenta con su repertorio de canciones aromáticas en Cap Roig



Georges Moustaki, en un momento de su actuación del viernes.

Foto: PERE DURAN

JORDI BIANCIOTTO
CALELLA DE PALAFRUGELL

Georges Moustaki, vestido de blanco, musitaba estrofas filosóficas con su tradicional *tempo* sosegado y, como telón de fondo, rayos y relámpagos decoraban el horizonte y se acercaban a nosotros. ¿La música amansa la naturaleza? Cuando menos, dejamos constancia de que, el viernes, en el Festival Jardins de Cap Roig, ahuyentó una tormenta muy fotogénica que siguió su rumbo hacia ese Mediterráneo que tanto inspira al cantautor grecofrancés.

El contraste entre las delicadas, aromáticas y metafísicas estrofas de Moustaki y el espectáculo de la naturaleza en bruto fue edificante. *Ma liberté*, una de las primeras canciones de la noche, ganó poder gracias a aquellos chispazos de luz que parecían darle la razón al cantautor. Fue, en fin, un elemento escenográfico inesperado que aportó un plus telúrico a ese repertorio sobre anhelos humanos, revoluciones permanentes y diálogos de culturas.

Los 74 años de Moustaki han hecho aún más vulnerable ese registro vocal minucioso, de distancia corta. Las melodías sonaban reducidas a su esqueleto narrativo, aunque el cuarteto de apoyo garantizaba el suelo firme. Sonaron *Et pourtant dans le monde e Il est trop tard*. "Canciones que son tan antiguas que cada vez que las canto parecen nuevas", apuntó Moustaki, que, como en todas sus visitas a Catalunya, se dirigió al público en francés, esa lengua que comenzó a desaparecer de nuestros planes educativos hace tres décadas. Pero en la platea dominaba un público maduro para el que la lengua de Brel no era extraterrestre. Moustaki aludió a sus 37 años de sintonía catalana ("la mitad de mi edad"), desde aquel debut en el Palau de la Música, sala a la que acudió animado por Paco Ibáñez. Citó a Theodorakis y Hadjidakis, y se acercó a otro de sus países más queridos, Brasil, en *Bahía*. No todo fue mirar hacia atrás: el cantautor tiene un disco nuevo, *Solitaire* (donde se cita con emergentes *chansonniers*: Vincent Delerm y Cali), y lo picoteó con piezas como *L'inconsolable* y *Mélanie faisait l'amour*.

Los rayos y truenos se alejaban y Moustaki culminaba su misión. Tiempo para sacar del baúl *Ma solitude*, *Le métèque* (dilatada con unas estrofas en catalán), *Marche de Sacco et Vanzetti* y un *Milord* final que sonó a historia viva: hace 50 años, escribía en tan solo media hora, en un *bistrot* parisiense, este texto que Marguerite Monnot musicó y que Édith Piaf hizo suyo. Otros tiempos.

http://www.elperiodico.com/default.asp?idpublicacio_PK=46&idioma=CAS&idnoticia_PK=530380&idseccio_PK=1026&h=080727